



La dulce vida Fútbol. El lado oscuro



POR FERNANDO R. LAFUENTE

En cerca de cuarenta y ocho horas se disputará la final de la Eurocopa. El fútbol es hoy un conglomerado de intereses que saltarían la tapa de los sesos a quienes a finales del siglo XIX comenzaron la fundación de equipos y sociedades futbolísticas. Mueve cientos de millones de euros, millones de jóvenes en busca del arca perdida. Es la ensoñación de continentes, por ejemplo África, y concentra la atención de, como escribiría un autor de ciencia ficción, el planeta Tierra. Philip Kerr, un curioso iconoclasta escocés, con ramalazos de «best-seller», regresa a las andanzas del entrenador del ficticio London City, Scott Mason, para describir, de nuevo, las miserias, inmensas, del entramado económico del fútbol y sus derivaciones en «La mano de Dios».

Kerr, escocés, comenzó escribiendo novelas filosóficas, pero encontró el filón de oro en la denominada novela negra. Y desde entonces no se apea. Lo curioso es que sus historias, sus tra-

mas, sus personajes y su intención son condenadamente divertidas. No sólo divertidas, sino que contienen las elegantes dosis de bilis o mala leche para que el lector se quede fascinado, se cuele, cual diablo cojuelo, en el relato y deese que no termine nunca. Por mucho que sus resoluciones del caso en cuestión sean atrabiliarias, cuando no desmesuradas. Pero da igual. Kerr es un entomólogo del fútbol, desmenuza a los propietarios de equipos, el ambiente en los vestuarios, el oscurantismo de los fichajes, de las comisiones, de los intereses extradeportivos, de la tropa periodística –que llaman deportiva– de los escándalos, del sexo, de los vaivenes de jugadores y sus agentes. Más allá del argumento, es demoladora la fotografía que hace de la estancia del London City en Atenas –es difícil que Kerr pueda regresar a Grecia en unos años–. La prosa incisiva, correosa, irónica, cínica de esta novela destapa el lado oscuro del fútbol. Si fuera cierto lo que cuenta, no ya por la anécdota de esta novela, sino por el am-



Inma Cuesta y Ricardo Darín

biente que respiran ciertos clubes participantes en la Premier League y la Champions League, la depresión sería crónica. No se la pierdan.

Ricardo Darín ha logrado que el espectador a la hora de elegir qué película ver en su tiempo de ocio cualquier fin de semana no se plantee si es de este o de aquel director, sino si el protagonista es Ricardo Darín. Eso ocurre en la, por otra parte y más allá de Darín o por él, excelente película «Capitán Kóblis». No es fácil contar, sin perderse en el sentimentalismo o en la militancia política ramplona, lo que fue la criminal dictadura militar argentina que llenó de sangre, muertos y desaparecidos la segunda década de los años setenta del pasado siglo. Pocas ficciones lo han logrado. Esta es una de ellas. Excepcional. Emotiva y limpia. El horror como acontecer cotidiano. Los llamados «vuelos de la muerte» puestos en imágenes. Brutal. Y además, con Darín.

El Teatro Real cumple doscientos años. Hay que celebrarlo. Después de una de sus representaciones, una breve caminata hacia la calle de Santiago, cerca de la vivienda que fue de Diego Velázquez. En el número 9 está Taberneros. Lo mejor, la barra, los vinos (cerca de trescientos) y las tapas. Pedir los Ojos del Dragón o el atún con mejillones y alcachofas o el seguro de vida que es un salmorejo. Y seguir, seguir hasta que las primeras luces del otoño adviertan que hay vida más allá del verano.

«La mano de Dios»

► Philip Kerr. RBA, 2016. 414 páginas. Traducción de V. M. García de Isusi. 15 €

«Capitán Kóblis»

► Dirección. Sebastián Borensztein. Intérpretes. Ricardo Darín, Óscar Martínez, Inma Cuesta. Argentina. 2016.

92 minutos
Taberneros

► Santiago, 9. 91 542 21 60. Madrid